

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección

Hilulá del
Tzadik

21 - Rabí Matzlíaj Mazuz, Hashem yinkom damav.

22 - Rabí Shemuel Heller.

23 - Rabí Abraham Palaggi.

24 - Rabí Yissajar Meír, Rosh Yeshivá de Yeshivat HaNéguev.

25 - Rabí Yaakov HaLeví, de los jasidim de Bet El.

26 - Rabí Shalom Yitzjak Mizrají.

27 - Rabí Yitzjak de Cracovia, autor de Sjaj Yitzjak.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Un título honorable: Moshé, siervo de Hashem

"Se le apareció a él el ángel de Hashem en la llama del fuego, en medio del arbusto; vio y he aquí que ardía en el fuego, pero el arbusto no se consumía" (Shemot 3:2)

La Torá nos relata que Moshé Rabenu condujo el rebaño de su suegro, Yitró, por el desierto y vio de pronto ante sus ojos algo asombroso: un arbusto llamado "zarza" ardía en fuego, pero, a pesar de ello, permanecía completo y no se quemaba. Moshé Rabenu se asombró por lo que estaba viendo, y dijo: "Me desviaré ahora para ver esta aparición grandiosa. ¿Por qué no se consume el arbusto?". Y cuando Moshé se aproximó al arbusto, escuchó la voz de Hashem que se dirigió a él y le solicitó que se quitara el calzado que llevaba puesto, porque el lugar sobre el cual él se encontraba de pie era tierra sagrada.

HaKadosh Baruj Hu se dirigió a Moshé con la petición de que rescatara al Pueblo de Israel de Egipto y del yugo de la esclavitud, porque "Ciertamente, he visto la pobreza de Mi pueblo y su clamor escuché". He aquí que HaKadosh Baruj Hu eligió atraer la atención de Moshé por medio de la aparición de un arbusto ardiente debido a su simbolismo, pues el arbusto es una especie de árbol al cual se asemeja el hombre, como está dicho (Devarim 20:19): "Porque el hombre es un árbol del campo", y así como el árbol necesita agua para existir y florecer, así el Pueblo de Israel necesita de la Torá —la cual ha sido comparada al agua— para existir y mantener la continuidad de la vida. HaKadosh Baruj Hu eligió precisamente un arbusto, ya que el arbusto es un árbol bajo y pequeño. Así le hizo ver a Moshé, por medio de esa apariencia, que "Yo estoy con él ('Israel') en la angustia".

Y por el hecho de que el arbusto continuaba ardiendo a pesar de que el fuego no lo consumía, podemos aprender que incluso los Hijos de Israel continuaban existiendo en Egipto a pesar de toda la carga y el sufrimiento por el que estaban atravesando. ¿A qué se debió que Israel tuviera el mérito de sobrevivir a pesar de todas las dificultades? Debido a que no cambiaron sus nombres, sus vestimentas ni su idioma. Estas tres cosas cuidaron las brasas del judaísmo que llevaban dentro y provocaron que no se asimilaran y se impurificaran en el seno egipcio.

HaKadosh Baruj Hu le dijo a Moshé que dicha circunstancia de que el arbusto no se quemaba se encontraba fuera de los confines de la naturaleza, así como también ocurría con la existencia del Pueblo de Israel, que continuaba existiendo en medio de la carga de Egipto, fuera de los límites de la naturaleza; aun así, el Pueblo de Israel no estaba protegido de la asimilación para siempre. Un hombre no puede existir sólo por el mérito del milagro y de lo que se encuentra fuera del dominio de la naturaleza. Por ello, Hashem le pidió a Moshé que fuera a Egipto a rescatar a Sus hijos. Asimismo, HaKadosh Baruj Hu le recaló a Moshé que faltaba muy poco para que el Pueblo de Israel se hundiera más y atravesara el quincuagésimo portón de la impureza; si llegaban a tal condición, todos los cercos que se habían impuesto para protegerse, ya no servirían para salvarse de la esclavitud.

Estas palabras de HaKadosh Baruj Hu a Moshé contienen una gran moraleja, que nos dice que el hombre no puede hacer depender su existencia del cumplimiento de una mitzvá, como tefilín, Shabat, etc., pues, ciertamente no hay forma de evaluar o cuantificar el cumplimiento de una mitzvá. Pero, de todas formas, para vivir un verdadero estilo de vida judío, con todos los méritos que dependen de ello, hay que agregar el estudio de Torá al cumplimiento de todas las mitzvot. Y ya vimos muchas personas en Marruecos, Tunes, Argelia, que poseían una fe íntegra, pero, junto con ello, no fueron meticulosos en dedicarse a la Torá y cumplir las mitzvot con celo. Como consecuencia, en la siguiente generación, los hijos de estas personas le dieron la espalda a la tradición de Israel, y se casaron con mujeres no judías; así se hicieron socios en traer hijos no judíos al mundo.

Estas palabras no vienen a reducir el valor del cumplimiento de las mitzvot —jas veshalom—, como ponerse tefilín, tzitzit, tzedaká, etc. Sin embargo, hace falta aguzar el conocimiento de que solo el cumplimiento de una mitzvá o de unas cuantas mitzvot no tiene el poder de proteger al judío y cuidarlo de caer espiritualmente. Es lo que dijimos, que solo el estudio de la Torá junto con el cumplimiento de las mitzvot, sin hacer diferencias, puede cuidar al judío y acercarlo a Hashem, su Dios.

En la plegaria de Shajarit de Shabat, decimos: "Se alegrará Moshé con el obsequio de su porción, pues lo llamaste 'siervo fiel'; y de aquí aprendemos acerca de la conducción de los líderes del Pueblo de Israel. Moshé sentía integridad y alegría verdadera al ser el siervo del Pueblo de Israel, porque solo en la condición en la que él estaba, en que se vio a sí mismo sometido al pueblo, subyugado a su servicio, llegó a la sensación de bienestar y alegría verdadera. Ya vimos en los versículos que tratan acerca del recibimiento de la Torá que dicen (Shemot 19:14): "Descendió Moshé del monte hacia el pueblo"; y nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron que en lugar de descansar un poco y de satisfacer sus propias necesidades, Moshé descuidó sus intereses personales y descendió de inmediato al pueblo para enseñarles lo que había aprendido directamente de Hashem. Es lo que dijo Rashí: "Nos enseña que Moshé no se dirigió a atender sus asuntos personales, sino que del monte fue al pueblo".

En este mismo tema, Moshé se vio a sí mismo como siervo del Pueblo de Israel, por lo que, cuando HaKadosh Baruj Hu le pidió que fuera a rescatar al pueblo, Moshé procuró evadir la responsabilidad de tal misión, no porque no quisiera el bien del Pueblo de Israel y su rescate, sino solo porque no consideró que él mismo fuera suficientemente apto para esa función; en su gran humildad, pensó que su hermano Aharón el Cohén era el apropiado para rescatar al pueblo, y no él, ya que pensó que, al ser tartamudo, sería pesado para el pueblo.

Dice el versículo (Malají 3:22): "Recuerden la Torá de Moshé, Mi siervo". Vemos que HaKadosh Baruj Hu está de acuerdo con la sensación de servidumbre que tenía Moshé respecto del Pueblo de Israel, e incluso, le cambió el título de siervo a uno de honor al haberlo llamado "siervo de Hashem".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Subyugación ante el Creador

Un sacerdote, hijo de un sacerdote, propagaba día y noche las maravillas de la religión cristiana y sus destacados líderes. Pero él mismo no practicaba aquello que predicaba. Internamente no se sentía cómodo. Tenía diversas preguntas respecto a La Creación del mundo y su supervisión. Al no encontrar reposo para su alma, decidió investigar todas las religiones, en busca de la verdad.

Finalmente, descubrió que la verdad se encontraba en la Torá del Pueblo de Israel. Comprendió que Dios es el Amo del mundo y lo supervisa constantemente.

Su descubrimiento lo llevó a la conclusión lógica y él se transformó en un converso justo. Luego de volverse un judío creyente, comenzó a viajar con frecuencia a los Estados Unidos a dar charlas ante audiencias judías, reforzando el compromiso que ellos tienen con la Torá y su temor al Cielo. Hasta la fecha, ha logrado llevar a muchas almas perdidas de regreso a Dios.

En una ocasión, les dijo a sus oyentes: “No cabe lugar a duda respecto a que este mundo tiene un Creador. Cuando era un sacerdote, tenía muchas dudas respecto a La Creación y a la manera en que el mundo era dirigido. Busqué en todas las religiones y encontré la verdad solamente en la Torá del Pueblo de Israel. Eso me llevó a unirme al pueblo judío. Mi esposa y yo nos convertimos, y hoy en día tengo el mérito de cumplir las mitzvot de la Torá.

”Pero hay algo que me sigue molestando. Yo, un exsacerdote, estoy aquí dándoles una clase a ustedes —judíos auténticos— sobre la riqueza de la Torá. ¡Ustedes deberían estar enseñándome a mí! Yo no estoy revelando nada nuevo, porque la Presencia de Dios se puede sentir a nuestro lado, en cada momento de nuestras vidas.

”El aspecto fundamental del judaísmo es subyugarse a Dios. La única manera de llegar a la verdad es siendo humilde ante la Torá y ante Dios. Sólo de esta forma, pude tener el mérito de reconocer al Creador y revelar la verdad eterna de la Torá”.

Cada judío debe internalizar este mensaje. Cuando uno se subyuga y se somete a la voluntad de Dios, tiene el mérito de reconocer Su Presencia en el mundo. La humildad nos lleva a tener fe en Dios y nos permite adquirir la Torá de forma permanente.



Dívré Jajamím

Solo para la foto

“Y, además, he aquí que él salió a tu encuentro” (She-mot 4:14)

La sorprendente diligencia de Marán, Rabí Shalom Yosef Eliashiv, zatzal, era bien conocida por aquellos que lo veían en las noches, a la hora en que se levantaba para comenzar un nuevo día lleno de Torá y servicio a Hashem. Tan solo Rabenu abría los ojos, era todo prisa, luego de un sueño reparador, y, asombrosamente, no era mucho el tiempo que le tomaba encontrarse frente a la Guemará, estudiando.

Y su nobleza era bien perceptible cuando en medio del estudio necesitaba de algún libro. Aun cuando él estaba afligido por dolores físicos, de pies a cabeza, y caminaba con dificultad, apoyado en una andadera, se armaba de fuerzas, se levantaba de su lugar, sin esperar ni dudar ni un instante, y con fuerzas de las que no disponía, se levantaba y caminaba con su andadera con relativa velocidad hasta la repisa en la que se encontraba el libro requerido. Al regresar a su lugar, casi se podía caer junto con el libro por el apuro con el que lo hacía y el esfuerzo que invertía. Independientemente de todo esto, despertaba de su sueño para continuar deleitándose de su vida que era un canto, un canto de Torá; hacía todo en muy poco tiempo, al punto que en unos cuantos minutos ya se encontraba sentado frente a la Guemará, y dejaba de costado un mundo entero de sufrimientos y dolores.

A pesar de la ardiente diligencia de Rabenu en pos de la Torá, en los momentos que se dedicaba a los demás, nadie podría apreciar en él en absoluto lo presionado que estaba de tiempo. Rabenu se sentaba y escuchaba con calma, preguntaba y se interesaba en cada detalle, y se solidarizaba sinceramente con las alegrías o —jalila— las tristezas de Israel.

Así sucedía cuando tenía que salir a participar de alguna celebración. Rabenu se sentaba con calma mientras se encontraba en aquella celebración, como si el tiempo no transcurriera y el mundo se hubiera detenido a su disposición. Solo cuando calculaba que ya había cumplido con su deber, no permanecía un momento más; se levantaba y se disponía a salir.

Una expresión muy en el blanco respecto de este asunto, la dijo Rabenu mismo en una ocasión: una vez, cuando salía del auto hacia una boda, el conductor le pidió que le dijera cuánto tiempo Rabenu pensaba permanecer en la boda, y él le respondió: “El tiempo que toma fotografiarme...”.

Y, en efecto, Rabenu entraba, subía al salón de fiestas, se sentaba, se quitaba el sombrero para darles a los anfitriones la sensación de que él se sentaba con tranquilidad, sin apuro...

Los fotógrafos llegaban con rapidez y fotografiaban a Rabenu de todos los ángulos posibles... ¡Ah! También lo fotografiaban con los anfitriones de la celebración...

En menos de dos minutos, Rabenu se colocaba de nuevo el sombrero y salía de la boda. Cuando el auto se ponía en marcha, Rabenu le explicaba a quien lo acompañaba en ese momento: “De hecho, los anfitriones del evento no me necesitan para los bailes, sino, principalmente, para las fotos; eso los alegra. Siendo así, entonces, esa es la medida de tiempo que necesito permanecer allí, y no más”.

Haftará



“Dívré Yirmeiahu benJilkiahu” (Yirmeiá 1, 2)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de Yirmeiahu, quien rehusó, al principio, ser el enviado de Hashem, porque no sabía hablar, pues era “un muchacho”; así como se cuenta acerca de Moshé Rabenu, en nuestra parashá, que se rehusó ir por encargo de Hashem debido a que “no era un hombre de palabras”.

Los ashkenazim leen del libro de Yeshaiá, el capítulo 26: **“Habaím yashresh Yaakov”**

SHEMIRAT HALASHON

No importa la nacionalidad

En cuanto a la prohibición de chismear, no hay ninguna diferencia si la persona lo hace delante de un judío o de no judíos.

Y existen personas que tropiezan mucho en esto, cuando relatan a no judíos acerca de defectos que encontraron en la mercadería de algún judío, o acerca de su trabajo deficiente, u otros relatos denigrantes similares. Con esto, le provocan a dicho judío pérdidas monetarias, así como también angustia, y muchas veces, su vida toma un giro para mal a causa de ello.





Perlas de la parashá

Todo judío brilla como una estrella

“Y éstos son los nombres de los Hijos de Israel” (Shemot 1:1)

Rashí explicó: “para dar a conocer el cariño que les tenía, fueron comparados con las estrellas”. Dijo el Sefat Emet al respecto de esta explicación de Rashí: “Todo judío debe saber que Hashem Yitbaraj lo ama, y así como Él creó las estrellas con el fin de que iluminen en la oscuridad de la noche, así mismo nos creó con el fin de que difundamos la luz Divina y hacerla penetrar en los lugares más oscuros”.

Los salmos atraviesan los cielos

“Y éstos son los nombres de los hijos de Israel” (Shemot 1:1)

En hebreo, las letras con las que finalizan las palabras de la frase **“ואלה שמות בני ישראל הבאים”** (“Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron”) forman la palabra **“תהלים”** (‘salmos’), y por medio de los salmos, llega la salvación requerida. La mejor arma que tiene el judío es la plegaria desde lo profundo del corazón.

Y así dijo Rabí Yehudí Aljarizi, zatzal: “¿Cuándo una plegaria es escuchada? Cuando el alma se rinde, el ojo llora y la fatiga recubre las paredes del corazón”.

Las cosas no son como se ven

“Y Moshé convino en habitar con el hombre” (Shemot 2:21)

La Mejiltá dice que cuando Moshé le dijo a Yitró: “Deme a su hija Tziporá por esposa”, Yitró le respondió: “Si aceptas lo que te voy a pedir”. “¿Qué es?”, le preguntó Moshé. “Que el primer hijo que tengan se dedicará a la idolatría; después, al temor al Cielo”. Moshé aceptó, pero Yitró le dijo: “Júramelo”, y Moshé lo juró. Eso es lo que quiere decir el versículo: “Y convino Moshé”; éstas no son sino palabras de un juramento.

Se cuenta acerca del Gaón, Rabí Yitzjak Meir de Gur, el autor de Jidushé HaRim, que, cuando mencionaba estas palabras de la Mejiltá, decía: “Yo juro que no fue así, y no le prestaría atención a las palabras de este Midrash si fueran literales.

“Más bien, el tema es que Yitró quiso que el primer hijo que naciera siguiera el sendero que siguió Yitró mismo, que primero se dedicara a la idolatría, viera que eso no vale nada en absoluto, y luego de que reconociera la absurdidad de la idolatría y que hay que alejarse de ella, lograra alcanzar la verdad y la fe en el Dios de Israel. Pero Moshé Rabenu se retractó, porque no iba a haber forma de que él aceptara que se le adhiriera ni siquiera el más remoto indicio de una abominación como esa”.

Al que está feliz, no le hace falta nada

“Y será que cuando se vayan, no se irán con las manos vacías” (Shemot 3:21)

El Imré Jaím de Viznitz, ziaa, solía decir sobre este versículo que “y será” no es sino una expresión de regocijo. Y eso es lo que está escrito: “Y será que cuando se vayan”, si se van con la buena cualidad de la alegría, entonces, “no se irán con las manos vacías”, no les hará falta nada bueno, pues la alegría será su porción.

¿Quién amerita la ayuda del Cielo?

“Ahora ve, y Yo estaré con tu boca” (Shemot 4:12)

El Or HaJaím HaKadosh explicó que Moshé Rabenu se sorprendió: ¿cómo el Creador podía enviarlo a hablar delante del faraón mientras todavía tenía problemas de habla?

HaKadosh Baruj Hu le respondió: “Ahora ve”, es decir, “No haré ninguna señal ni milagro, sino que el que comienza una mitzvá tiene el mérito de recibir ayuda del Cielo y ve milagros”. De aquí aprendemos una moraleja para todos los que quieren recibir ayuda del Cielo: comiencen a actuar y la ayuda llegará.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Porque el hombre es un árbol del campo

“Se le apareció a él el ángel de Hashem en la llama del fuego, en medio del arbusto; vio y he aquí que ardía en el fuego, pero el arbusto no se consumía”
(Shemot 3:2)

HaKadosh Baruj Hu se le apareció a Moshé precisamente en medio de un arbusto ardiente, y no en una piedra, o en medio del rebaño que Moshé estaba ocupado en pastar; no cabe duda de que hay en efecto temas muy profundos ocultos en la aparición de un arbusto ardiente, y cabe meditar sobre el motivo por el que Hashem se le apareció a Moshé, de hecho, en medio de un fuego.

Podemos explicar que HaKadosh Baruj Hu quiso insinuarle a Moshé que el hombre es como un árbol del campo, y así como el árbol necesita de agua para poder florecer y crecer, así el hombre necesita de la Torá — la cual ha sido comparada al agua— para vivir y existir, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Kamá 17a): “No existe agua sino Torá”. Y el agua es abundante; no tiene límite ni medida. Así es la Torá, amplia, profunda e insondable como las aguas del mar.

El arbusto que le mostró Hashem a Moshé estaba ardiendo en fuego, porque el fuego simboliza las llamas del deseo, que tienen la fuerza de quemar al hombre y hacerlo perderse de este mundo; pero si el hombre se esfuerza en la Torá, entonces, “el arbusto no se consume”, porque la Torá lo protege y lo salva del peligro y del daño.

Y existen muchos tipos variados de árboles; algunos de ellos no producen frutos y otros sí. Ésta es la alusión. Lo aludido es igual: los malvados son asemejados a los árboles que no proveen fruto, a pesar de que se hacen escuchar a grandes distancias. En contraste, los Tzadikim son asemejados a los árboles frutales, pues llevan en su seno la Torá y abundantes buenas acciones, de la misma forma como un árbol lleva sus frutos.

El resto de las personas son como los demás árboles, que a veces se encuentran frondosos, llenos de hojas, y a veces se encuentran despojados de éstas. Dichas personas a veces cumplen mitzvot y siguen en el sendero de Hashem, pero también sucede que su Inclinação al Mal los ataca y domina, por lo que descuidan el sendero de Hashem y se rinden al dictamen de la Inclinação al Mal. Pero muy pronto abren los ojos y se dan cuenta del error y se arrepienten, y las hojas vuelven a aparecer y los recubren como al principio.

Ahora vemos por qué Hashem eligió aparecer precisamente como un arbusto ardiente, ya que el árbol conlleva un mensaje que nos enseña acerca de los distintos niveles de personas que hay en el Pueblo de Israel.



Debemos actuar todo cuanto podemos

Batiá, la hija del faraón, luego de que hizo todo lo que estuvo en su poder (al extender su mano hacia el arca donde se encontraba el infante), para salvar a Moshé, HaKadosh Baruj Hu la ayudó por medio de un milagro, pues su mano se extendió más allá de su alcance natural. Por su esfuerzo, ella recibió una gran recompensa del Creador.

De aquí, el Jafetz Jaím aprende que la persona no debe dejar de ayudar a quien necesita de rescate, aun cuando todo parezca que nada va a dar resultado, siguiendo las reglas de la naturaleza, para salvarlo. De todas formas, no deberá aflojar, sino, más bien, deberá ocuparse en salvar dando todo cuanto pueda. De ahí en adelante, la salvación llegará por cuenta propia, de forma milagrosa.

Así funcionan los milagros: aparecen como complemento del esfuerzo natural que los precedió.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rajel

Una mujer llegó a Lyon desde Toronto para analizar con Morenu VeRabenu los complicados temas médicos de su hijo. En la misma ocasión, relató la siguiente historia:

Unos momentos después de que ella naciera en Mogador, Rabí Jaím HaKatán fue a la casa de sus padres. Al llegar a la entrada, llamó a uno de los miembros de la familia y le dijo que le trajera rápidamente a la bebé que acababa de nacer.

A oír el pedido tan poco usual, le explicaron amablemente:

—Rabí, la bebé nació hace apenas unos minutos y aún no la hemos bañado. Todavía está sucia por el nacimiento.

Rabí Jaím insistió:

—No me importa cómo se ve la bebé. Tráela rápidamente, antes de que muera...

Al oír la advertencia de Rabí Jaím, los padres entendieron que no era un asunto trivial. Ob-

viamente, algo serio estaba por ocurrir y ellos no lo sabían. Asustados, le llevaron a la bebé.

El Rav la bendijo y al mismo tiempo le dio el nombre de Rajel. Gracias a Dios, ella vivió una vida espléndida. Todos entendieron que Rabí Jaím contaba con inspiración Divina, ya que supo el momento exacto del nacimiento y vio el peligro que se acercaba, por lo que fue de inmediato a bendecir a la recién nacida.

Al oír esta historia, Morenu VeRabenu se sorprendió, porque es sabido que cuando se cambia el nombre de una persona no se le da el nombre Rajel (Devash Lefí del Jidá, maaréjet 300, ot 14. En el Shut, Vehaiá HaOlam, página 277). Pero en este caso, Rabí Jaím deliberadamente le dio a la niña el nombre Rajel. ¿Cuál fue la razón?

Esto ilustra los extraordinarios poderes del Tzadik, que era capaz de transformar el Atributo de la Justicia inherente al nombre Rajel al Atributo de Misericordia y Compasión, asegurando que ella pudiera vivir.